

compra de 100.000 toneladas de reducciones por parte de Mitsubishi Corp.

“Este proyecto alcanza la rentabilidad requerida y otorga el doble beneficio al país de contar con una planta de energía eléctrica de mínimo costo operacional y que no contamina. Adicionalmente, hemos debutado

como país y empresa en el prometedor mercado de los bonos de carbono”, afirmó Carl Weber, Gerente General de Hidroeléctrica Guardia Vieja S.A.

“Este es el primer proyecto mundial que cumple con los objetivos planteados por el MDL y representa un importante desafío para países en

desarrollo con enorme potencial, como observamos en gran parte de Latinoamérica, China e India. Chacabucito marca un hito en el esfuerzo conjunto de públicos y privados en el crecimiento sustentable y el cuidado medioambiental”, afirmó Eduardo Dopazo, Consultor del PCF.

La *Declaración de Cabo de Hornos*. Una estrategia para la conservación biocultural en la Región Subantártica Chilena

La región del Archipiélago de Cabo de Hornos es conocida como un lugar aislado, tan famosa por los naufragios como por sus imponentes paisajes naturales y su pueblo. Esta área remota no escapa, sin embargo, a perturbaciones ambientales, tales como el adelgazamiento de la capa de ozono o el retroceso de los glaciares a raíz del calentamiento global. Por eso, los líderes ambientales y habitantes del extremo austral de Sudamérica están pensando seriamente sobre lo que significan la sustentabilidad y la conservación para esta área bullente de riqueza biológica y cultural.

En este contexto en el año 2000, la Fundación Omora y la Universidad de Magallanes crearon el Parque Etnobotánico Omora a 2 km de Puerto Williams, concebido como un espacio público para desarrollar actividades de conservación aplicada, ética ambiental, educación e investigación científica (ver artículo de Rozzi et al. en esta misma edición). En el 2001, la Fundación Omora participó en la creación de la Oficina Local de Desarrollo impulsada por la Municipalidad de Cabo de Hornos y la Gobernación de la Provincia Antártica para buscar formas de promover el desarrollo económico con la conservación en la región y se propuso explorar la posibilidad de postular la Reserva de la Biosfera Cabo de Hornos.

Fue así como en un encuentro internacional de ética ambiental, en marzo de 2002, se reunieron más de cuarenta personas de distintas regiones de Chile y del mundo en Bahía Wulaia, Isla Navarino, para suscribir la *Declaración de Cabo de Hornos*:

La región del Archipiélago de Cabo de Hornos, en el extremo austral de América, constituye un área única de importancia biológica y cultural a nivel mundial. Dentro de este archipiélago se encuentra la Bahía Wulaia, que constituye un hito para la historia amerindia, para la colonización europea y también para las ciencias naturales y sociales. Para su adecuada valoración se requiere un programa de desarrollo sustentable regional.

En este escenario, nos parece que la mejor opción para conciliar los objetivos de desarrollo y los de preservación de este patrimonio biocultural austral, es la declaración de este lugar como Sitio Patrimonio de la Humanidad y de la protección de toda la región más austral de Sudamérica.

Hoy, 16 de marzo de 2002, nos hemos congregado en la Bahía Wulaia para, con este sencillo acto, iniciar el proceso que construya un espacio público —local, regional, nacional e internacional— para anunciar a las Naciones Unidas la

existencia de este tesoro biocultural y la intención de explorar la posibilidad de declarar a la Bahía Wulaia en un Sitio Patrimonio de la Humanidad y al Archipiélago de las Isla Wollaston, Navarino y Hoste como la Reserva de la Biosfera Cabo de Hornos.

Esta declaración fue la culminación de la *Conferencia de Conservación Biocultural y Ética Ambiental en la Región Subantártica Chilena*, que reunió a personas e instituciones de Alemania, Australia, Canadá, Chile, Inglaterra y Estados Unidos, incluyendo profesores de universidades nacionales e internacionales, políticos regionales, representantes de la CONAMA, miembros de varias ONGs, empresarios, operadores de ecoturismo y estudiantes. Ellos discutieron la pertinencia de concebir el Archipiélago de Cabo de Hornos como una Reserva Mundial de la Biosfera y dentro de este contexto, a la Bahía Wulaia como Patrimonio de la Humanidad. En la opinión de muchos de los participantes, estas designaciones fortalecen el desarrollo sustentable y la conservación biocultural, facilitando también la integración del trabajo de diversos sectores a escalas local, regional, nacional e internacional.

Las Reservas de la Biosfera no son simplemente áreas naturales

protegidas. Aunque incluyen un área núcleo protegida de acceso restringido, su principal objetivo y desafío es desarrollar formas de uso sustentable en las zonas de amortiguamiento y transición alrededor del área protegida. Las Reservas de la Biosfera procuran compatibilizar los objetivos aparentemente conflictivos de conservación de biodiversidad, fomento de desarrollo socioeconómico y continuidad de los valores culturales asociados. La implementación de este plan se realiza a través de la investigación científica, la integración de la población local en la planificación, la coordinación de las actividades públicas bajo la imagen objetivo de la sustentabilidad y el intercambio dentro de la red global de las Reservas de la Biosfera. Una Reserva de la Biosfera tiene una ventaja en relación a las áreas protegidas convencionales, ya que no intenta

conservar un estado fijo, sino inicia un proceso participativo hacia una solución sustentable.

Los Sitios Patrimonio de la Humanidad, por otro lado, representan lugares únicos en el mundo por sus características culturales y/o naturales. Tal designación otorga un reconocimiento nacional e internacional al valor del sitio e implica un compromiso del país para protegerlo. La Bahía Wulaia, además de ser un paisaje natural único y bello, es el lugar central del histórico encuentro entre el naturalista Carlos Darwin y la cultura yagán. Este encuentro entre la cultura occidental y la cultura amerindia más austral impactó al naturalista inglés y tuvo gran importancia para la formulación de su teoría de la evolución humana. La combinación de una Reserva de la Biosfera y un Sitio Patrimonio de la Humanidad potenciaría el atractivo turístico de Cabo de Hornos, a la vez

que promovería su conservación y uso sustentable.

El proceso actual de la globalización de la economía, la política y la cultura no pone atención a las peculiaridades de ecosistemas y tradiciones locales, poniendo en peligro tanto a la diversidad biológica, como a la riqueza cultural, amenazada con la extinción de idiomas y pueblos enteros. Iniciativas conservacionistas basadas en la ecología, la economía y la equidad, como la *Declaración de Cabo de Hornos*, muestran el poder y la potencialidad de unir los esfuerzos de diversos actores e instituciones. Es solo con la participación de toda la comunidad, con apoyo regional, nacional e internacional, que podemos lograr acercarnos a la meta de la conservación biocultural y el bienestar social de todos.

*Christopher Anderson, Uta Giesen, Augustín Berghofer y Ricardo Rozzi
Fundación Omora*

Desarrollo económico y conservación se dan la mano

Crear espacios de confianza entre empresarios, científicos, educadores, conservacionistas y otros miembros de la sociedad civil fue una de las temáticas que se discutieron en el Encuentro Nacional Red de Líderes de Avina, el cual se realizó entre el 19 y 21 de marzo de 2003 en las Termas de Chillán.

Uno de los equipos de trabajo discutió acerca del uso sustentable de los recursos naturales y analizó la necesidad de establecer vías de comunicación expeditas entre los diversos sectores involucrados, con el fin de generar información en forma responsable, evitando opiniones infundadas que llevan a situaciones conflictivas, especialmente en el ámbito forestal.

Integrantes del sector forestal y empresarial, educadores, representantes de ONGs y biólogos de la conservación establecen que es de vital importancia lograr tanto la sustentabilidad económica, como la ambiental y la social.

Para ello, biólogos de la conservación asociados a Avina Patagonia afirmaron que a partir de los espacios de confianza y puentes de comunicación es fundamental construir criterios e indicadores de sustentabilidad en conjunto, puesto que –señalan– “la complejidad biológica, social y económica de las actividades forestales en un contexto de sustentabilidad supera las capacidades y habilidades de cada sector por separado”.

Consideraron que desde el punto de vista biológico, por ejemplo, grupos de organismos, tales como musgos e invertebrados desempeñan un papel esencial en el funcionamiento de los ecosistemas forestales. Sin embargo –indican–, estos grupos de especies son generalmente omitidos de los planes de manejo forestal, como también de los estudios de impacto ambiental, catastros de biodiversidad y monitoreo de proyectos.

En el análisis realizado se considera una nueva visión, en la cual el mundo empresarial, los científicos y la sociedad civil deben establecer alianzas en la búsqueda de beneficios económicos y sociales en el largo plazo, con mayor valor agregado, equidad en la distribución y en la conservación de los ecosistemas. El